



LA ORACIÓN COLECTIVA

“Además les digo que si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

(Mateo 18:19-20)

Normalmente, nuestras congregaciones cristianas tienen reuniones de oración, las cuales se implementan en los templos, las casas o en grupos pequeños que se reúnen en diferentes lugares de una ciudad. Estas reuniones son instrumentos del Espíritu Santo para incentivar y profundizar la disciplina de la oración colectiva. El Señor promete que **“si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo”**; con esta afirmación se destaca el impacto que tiene la oración agrupada o colectiva. El requisito de este tipo de oración es que dos personas **“se pongan de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan”**. Esta acción involucra dialogar con mi hermano y expresarle mis debilidades, inquietudes, proyectos y ansiedades. Además, implica abandonar cualquier actitud de autosuficiencia para ejercitar una actitud humilde y reconocer una o varias necesidades personales; destaca el apoyo solidario que mi hermano me pueda ofrecer para que me sostenga en oración e interceda por mis necesidades. Este tipo de oración logra mayor efectividad cuando las personas se reúnen alrededor del **“nombre”** de Jesús, como lo prometió el Señor al decir: **“Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.”** (Jn. 16:23-24).

Así que, en estas reuniones exponemos nuestras necesidades para que otras personas se solidaricen con nosotros y nos sostengan en oración. En estas reuniones nos fortalecemos mutuamente al orar con fe los unos por los otros, llevando juntos nuestras cargas y los problemas que nos agobian ante la presencia de nuestro Padre celestial, con la convicción de que **“donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”**

Esta dinámica de la oración colectiva es vital para nuestro crecimiento y fortaleza espiritual, quizás por esta razón, el autor del libro de los Hebreos exhortó a sus lectores diciendo: **“Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.”** (10:24-25).

Si no acostumbras asistir a estas reuniones de oración congregacional, te ánimo para que te integres y participa de ellas con un espíritu de interdependencia con mi hermano en Cristo. De esta manera, podrás superar tus conflictos y problemas en medio de las vicisitudes del diario vivir.

Marvin Leandro, pastor